

# **PLAZA PÚBLICA**

**Miguel Angel Granados Chapa**

**Julieta Guevara**

**Una larga vocación**

a prolongada y activa vocación política de la diputada Julieta Guevara Bautista se aproxima a un punto crucial: la hora en que se decida la candidatura del PRI al gobierno de Hidalgo. Unica mujer en los elencos de aspirantes a la docena de entidades donde este año se resolverán candidatu-

**Viene de la 1**

ras, la diputada Guevara es una de las principales participantes en el caso hidalguense. Lo es precisamente por el largo periodo de gestación de sus saberes y posibilidades.

Julieta es un raro caso de estudiante de la ciencia política que la lleva a la práctica sin desmedro de su preparación teórica, y sin los estorbos que un alejamiento de la realidad concreta puede oponer a la acción. Su carrera académica, en vez de ser ajena a sus metas políticas, la dispuso para llegar a ellas. Estudió la licenciatura en ciencias políticas y administración pública en la UNAM, donde también cursó el doctorado respectivo. Aparte la docencia, su primera responsabilidad consistió en dirigir el Centro de Investigaciones en Administración Pública, y más tarde en una de las escuelas descentralizadas que la Universidad Nacional creó para ponerse al día en la docencia, encabezó la división de ciencias sociales y humanidades, de la que dependían los departamentos de sociología, administración pública, sociología, educación y comunicación, etcétera.

En el ámbito político de su profesión, fue presidenta del Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública (que ha sido encabezado también por José Antonio Alvarez Lima, candidato al gobierno de Tlaxcala, y por Yolanda de los Reyes, que hace poco reemplazó al ingeniero Raúl Salí-

nas de Gortari en la secretaría técnica del Pronasol).

En 1978 Julieta Guevara transitó de la universidad a la administración pública. El secretario de Educación Pública Fernando Solana debía en ese momento dar los primeros pasos de la descentralización del servicio educativo, tarea que implicaba tacto político para el trato con los gobiernos locales y los grupos e intereses involucrados en la operación; y aptitud administrativa para organizar las nacientes oficinas. Encabezados por Fernando Elías Calles, luego subsecretario de Gobernación y de Educación, los delegados (entre los que figuraron ex gobernadores y futuros gobernadores, como Joaquín Cisneros y Dante Delgado, y personajes de la educación nacional como don Gonzalo Aguirre Beltrán y don Mario Aguilera Dorantes), fueron parte medular de la bien cumplida misión del ahora secretario de Relaciones Exteriores. Julieta Guevara formó parte de ese equipo de delegados. Fue enviada al estado de México, una entidad especialmente complicada en el aspecto que le incumbía, por la vastedad el territorio y la complejidad del servicio. Tuvo entonces ocasión de ser interlocutora de las dos secciones del SNTE, la 17 y la 36, encabezada esta última en aquel momento por la profesora Elba Esther Gordillo.

Cuatro años exactos en esa función pre-

pararon a Julieta para su paso al Congreso de la Unión. Participante en la campaña presidencial de 1981-82, organizando reuniones de profesionales, el PRI la hizo candidata a diputada por el segundo distrito hidalguense, con cabecera en Tulancingo.

Al concluir la LII Legislatura, Julieta Guevara fue llamada a trabajar en la Secretaría de Programación y Presupuesto. Como delegada en Morelos, tuvo ocasión de supervisar los programas de inversión federal en esa entidad, hasta que en 1988 volvió a Hidalgo, esta vez para ser candidata a senadora. Antes de concluir su segundo encargo parlamentario, se le destinó a un tercero. Hoy es de nuevo diputada federal, representando ahora al primer distrito, con cabecera en la capital. Después de una campaña muy intensa, su candidatura ganó todas las casillas del distrito, no obstante la creciente presencia del Partido Acción Nacional en la ciudad de Pachuca. Eso explica que ni esta ni las dos veces anteriores haya tenido que discutirse su caso en el colegio electoral.

La vocación política de Julieta Guevara, que la condujo a prepararse en la Universidad Nacional expresamente para asumir responsabilidades públicas, le ha permitido formarse un sistema de valores políticos y éticos, y la ha dotado de instrumentos para la comprensión del entorno social. Una entidad como Hidalgo, que no obstante haber

aportado a la política nacional valores eminentes sufre todavía atrasos en sus modos de hacer política, requiere visiones al mismo tiempo modernas y capaces de respetar las tradiciones, como la que a Julieta Guevara ha nutrido en su trayecto profesional. Su sola presencia en el proceso preelectoral contrasta con la utilización de medios pedestres en la búsqueda de posiciones.

Al participar en nombre de su partido en los comentarios al tercer informe presidencial, en noviembre del año pasado, la diputada Guevara dio una muestra de esa visión. Tras examinar el capítulo de política exterior del documento presentado por el Ejecutivo, concluyó con afirmaciones aplicables también al régimen interno de un país o una entidad:

“...la política exterior diseñada por el Ejecutivo federal ha tenido el mérito de la oportunidad, porque fue capaz de avizorar las grandes tendencias de nuestro tiempo. Ha sido realista, porque con base en las condiciones objetivas del mundo actual ha fijado propósitos viables sin menoscabo de sus principios. Ha sido nacionalista, porque ha contribuido eficazmente a reafirmar nuestra voluntad de pertenecer a esta colectividad que es México. Y ha sido también profundamente humanista, porque ha tenido como centro y finalidad al ser humano y su bienestar, que es el sustento de la democracia en su sentido esencial”.